

Migración y dispersión de la población garífuna en la última década: causas, impactos y consecuencias

Kenny Castillo



Migración y dispersión de la población garífuna en la última década: causas, impactos y consecuencias

Kenny Castillo



305.8 Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Universidad Nacional Autónoma de Honduras – Migración y dispersión de la población garífuna en la última década: causas, impactos y consecuencias. Autor: Kenny Castillo. - 1 ed. [Tegucigalpa]: [Publigráficas]: Honduras [2020]. 31 p.

ISBN 978-99979-65-03-5

1. MIGRACIÓN 2. GRUPOS RACIALES 3. POBLACIÓN Y DEMOGRAFÍA

Fotografía:

Lily Caballero Zeitun

Diseño y producción:

Publigráficas, S. de R. L.

Este proyecto es financiado por la Unión Europea a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). El Proyecto “Fomento del empleo juvenil y prevención de la migración” del programa Euro + Labor plasma el compromiso de la Unión Europea y de España, a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), con la democracia, el Estado de Derecho y los derechos humanos como valores fundamentales y objetivos que deben promoverse mediante las relaciones con el resto del mundo. Las opiniones expresadas en este documento no reflejan necesariamente la opinión de la Unión Europea ni de la AECID.

Presentación

Uno de los ejes de trabajo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Honduras está relacionado con las migraciones internacionales, en ese sentido se creó el Observatorio de Migraciones Internacionales en Honduras (OMIH), cuyo objetivo es analizar las magnitudes, tendencias y características de la migración, así como la política pública relativa a la migración internacional.

En su conjunto, el OMIH pretende a través del monitoreo y las investigaciones, aportar información relevante y actualizada acerca de los factores que contribuyen a la migración internacional, la cual puede ser de utilidad para la toma de decisiones sobre políticas públicas de migración en Honduras.

De esta manera, por medio del proyecto Fomento del empleo juvenil y prevención de la migración, con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y con financiamiento de la Unión Europea, se ha logrado impulsar y apoyar una agenda de investigación en migraciones en Honduras por medio de estudios realizados en forma conjunta con los centros regionales de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH).

Asimismo, a través del Fondo de Investigaciones del OMIH (FIOMIH) se ha colaborado con los centros de investigación de universidades públicas y privadas, docentes investigadores, estudiantes de posgrados y ONG nacionales, así como con las investigaciones elaboradas por el propio FLACSO-OMIH desde el 2016 hasta la fecha.

En el marco de todo este trabajo de investigación se lanza la presente colección de publicaciones sobre Migración y Desarrollo para difundir el conocimiento e información sobre las migraciones internacionales y de esta manera, apoyar a los tomadores de decisiones, estudiosos de la academia y de la ciudadanía en general, en la construcción de las políticas públicas requeridas para un adecuado tratamiento de esta materia.

Rolando Sierra Fonseca

Director FLACSO Honduras

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Índice

Introducción.....	9
Migración garífuna: seis etapas definidas.....	11
1797- 1850.....	11
Causas coyunturales de la emigración garífuna.....	13
Huracán Mitch.....	13
Reforma del artículo 107 constitucional.....	14
Cambio climático y amarillamiento letal del cocotero.....	16
Golpe Estado de 2009.....	18
El efecto DACA.....	18
Falta de oportunidades laborales en Honduras.....	19
Migración garífuna en la última década: los nuevos destinos.....	20
Apuntes sobre la migración garífuna en relación de la caravana migrante de hondureños 2018.....	22
2014: año clave para la migración garífuna.....	22
Caravana migrante 2018: ¿y los garínagu por qué no?.....	22
Impactos y consecuencias.....	24
Bibliografía.....	27

Índice de cuadros e imágenes

Cuadro 1. Historiografía de la emigración garífuna desde Honduras.....	12
Cuadro 2. Nuevos destino de la migración garífuna.....	21
Imagen 1.	15

Siglas y acrónimos

ADN:	Ácido desoxirribonucleico
AECID:	Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.
CEPAL:	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CIDH:	Corte Interamericana de Derechos Humanos
DACA:	Acción Diferida para los Llegados en la Infancia
E.E.U.U.:	Estados Unidos de América.
FIOMIH:	Fondo de Investigación del Observatorio de Migraciones Internacionales en Honduras
FLACSO:	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
OFRANEH:	Organización Fraternal Negra de Honduras
OIT:	Organización Internacional del Trabajo
OMIH:	Observatorio de Migraciones Internacionales en Honduras.
ONG:	Organizaciones No Gubernamentales
ONU:	Organización de las Naciones Unidas
UE:	Unión Europea.
UNAH:	Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

Introducción

Cinco años después de haberse reportado su llegada a Honduras, los garífunas iniciaron a conformar redes de movilidad hacia el exterior en busca de nuevos horizontes. Esto se debió —muy probablemente— a la hostilidad con que fueron recibidos por los sectores hegemónicos del país. Tanto los intelectuales como los políticos y empresarios estaban de acuerdo en que la llegada de negros a Honduras era un atraso para el país. Estos sectores habían sido educados y casi adoctrinados por el paradigma de la superioridad blanca-europea y estaban opuestos a que viniera negritud a Honduras. Estos posicionamientos quedaron instalados como principios fundacionales en la estructura del naciente Estado de Honduras.

Para ellos la inmigración debía ser exclusivamente blanca. Esas son las ideas que van a conformar el ADN de la actual constitución y sociedad. No hace falta ser demasiado exhaustivo para constatar lo anterior. El historiador hondureño Jorge Amaya, para el caso, atribuye al admirable y respetado reformador liberal Ramón Rosa, principal colaborador de Marco Aurelio Soto, la postura siguiente: “Las repúblicas latinoamericanas deben ser pobladas por inmigrantes europeos. [...] Necesitamos que vengan a nuestro suelo grandes corrientes y libertad” (Amaya, 1995, p. 13).

Ramón Rosa, uno de los intelectuales de mayor talento en la Honduras del siglo XIX, desafortunadamente no era ni el primero ni el único con esas ideas, sino que coincidía con muchos de su generación. Tras la marcha de los españoles y en medio de un renovado patriotismo, la discriminación racial alcanzó sus tonos más altos. No es el objetivo escribir aquí sobre discriminación racial, pero sí ubicarla como causa estructural de la emigración garífuna.

Las mismas causas que originaron las primeras movilizaciones garífunas al exterior no solamente se mantienen, sino que en muchos casos empeoraron; por ejemplo, en aquellas épocas no había interés por las playas: vivir a las orillas del mar era considerado muy bajo, y los garífunas vivían marginados, lejos del centro de poder. Hoy en día hay una intensa y sistemática presión para adueñarse de las playas con la excusa del turismo o simplemente para complacer caprichos de personas pudientes.

Rafael Leonardo Callejas, presidente de la República entre 1990 y 1994, se lanzó sobre Cayos Cochinos, que era el santuario de pescadores garífunas. Tramó convertirla en área protegida, pero en realidad el objetivo era la expulsión de los garífunas de su área

de pesca ancestral, ya que, sin tierra y sin alimento, nadie puede subsistir. Esa era la maniobra de Callejas.

Otro de los hechos paradigmáticos en la historiografía garífuna fue la reforma del artículo 107 constitucional en 1998, con Rafael Pineda Ponce como cabeza más visible. Esta fue una iniciativa encaminada claramente a desmontar a los garífunas de sus territorios, y por ello esta fue el detonante de una larga cadena de conflictividad social que conllevó muertes, desapariciones, secuestros, atentados, intimidaciones y amenazas contra la comunidad garífuna.

Con la reforma del 107, se reinicia el periodo de intranquilidad, así como una masiva marcha garífuna al exterior. Es difícil expresarlo en números debido a la inexistencia de datos. Eso sí, por la magnitud del fenómeno y revisión de los antecedentes, es posible calificar este periodo como la más grande migración garífuna de la historia, tanto así que el rostro y el paisaje de las comunidades está cambiando; pareciera que las comunidades están quedando como sitios solo para vacacionar, y están entrando personas ajenas que van rompiendo con la tradicional convivencia pacífica, las normas y las costumbres. Hay un peligro real en la desaparición de las comunidades garífunas como entidades comunitarias de espacio de una cultura dominante, de una lengua propia y de demás indicadores de comunidad.

En este artículo se revisan las principales causas que hicieron emigrar a los garífunas en los últimos años. Para una mejor comprensión, está dividido en segmentos: en el primero, está la introducción que brinda un panorama de lo que se trata; en el segundo, los seis periodos de movilidad histórica que marcan al pueblo garífuna; en el tercero, se revisan de manera puntual las causas coyunturales que generan esta marcha, luego sus impactos y consecuencias; y, finalmente, el cuarto segmento lo integra una serie de reflexiones finales que pretenden la instalación de un debate y la problematización de un hecho que no debe ser exiliado de los grandes asuntos nacionales.

Migración garífuna: seis etapas definidas

Los científicos están de acuerdo en que la cuna de la humanidad es África y desde ahí podemos colegir que el humano pudo emigrar hasta por 30 mil kilómetros de distancia, es decir, le dio la vuelta al mundo. Esta es una síntesis extraída de un documento fílmico de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de España.

Los garífunas son fruto de esa movilidad, específicamente de la trata trasatlántica de esclavos hacia Sudamérica: los relatos más conocidos establecen que los garífunas son descendientes de africanos libertos que llegaron a las montañas de San Vicente y a las Granadinas después de un naufragio o sublevación. Los indios arahuacos les dieron la bienvenida, y se produjo entre ambos una fusión que dio como resultado a los garífunas. Esto habría ocurrido alrededor del año 1635. En 1797 la Corona inglesa desterró de San Vicente a los garífunas conduciéndolos al desconocido Roatán, Islas de la Bahía, que en ese tiempo estaba bajo el poder de los ingleses.

Al parecer, su rebeldía frente a la esclavitud fue el detonante para que los garífunas fueran desterrados. Los garífunas prefirieron el exilio antes que ser dominados. Dos elementos más precisos que jugaron a favor del destierro fueron: la muerte del cacique Joseph Satuyé, quien apoyaba a los franceses en la disputa de la isla contra los ingleses, y el hecho de que los ingleses temían que los garífunas contagiaran al resto de la población con sus ansias libertarias.

Tomando como base lo anterior, se pueden distinguir seis etapas importantes en la migración garífuna:

1797- 1850

Como se ha podido ver, a la luz de algunos teóricos de la migración como Amparo Micolta de León, el paso de San Vicente a Roatán no fue justamente «migración». Para que fuese así, era necesario que los garífunas hubieran tomado su decisión de ir a buscar mejores condiciones a otros lares y saber para dónde iban. Los garífunas fueron literalmente arrancados de su tierra y enviados a un sitio desconocido.

Tras desembarcar en Roatán, Islas de la Bahía, el 12 de abril de 1797, los garífunas encontraron, entre otras dificultades, que la tierra era infértil; no podían reproducir la vida que llevaban en las montañas de San Vicente. El 19 de mayo de 1797 —según Francesca Gargallo—, los españoles que dominaban Honduras atendieron la petición garífuna de ser trasladados a tierra firme. Se radicaron en Trujillo, Colón, departamento del norte de Honduras, en donde había una necesidad de mano de obra tras un incendio en 1796. Al instalarse en la zona, los garífunas poco a poco fueron fundando pequeñas comunidades alrededor, como Guadalupe (*Funda*), San Antonio (*Margurugu*), Cristales y Río Negro. Así fueron acrecentando su presencia en el norte de Honduras, tanto que llegaron a ser considerados como el grupo afro indígena de mayor crecimiento (Gargallo, 2012). Después de esta fase de 1797 comienza el periodo fundacional de la mayoría de las comunidades garífunas que se van acen tuando en las primeras décadas de 1800.

Cuadro 1. Historiografía de la emigración garífuna desde Honduras

Año	Etapas
1797	Llegada a Honduras y posterior asentamiento en el litoral atlántico
1802-1832	Arriban a Belice, Guatemala y Nicaragua
1930	Emigran a los Estados Unidos
1998	Emigración a Europa (particularmente a España)
2013	Migraciones a Panamá
2013 en adelante	Grandes migraciones por la vía ilegal a Estados Unidos, que continúan hoy día

Fuente: Elaboración propia con base en la revisión bibliográfica para el estudio sobre migración y dispersión de la población garífuna en la última década.

Según Salvador Suazo, esta era una época de agitación pre independentista y había otras circunstancias como la hostilidad de los mestizos —mayoría en el país—, quienes no estaban de acuerdo con la presencia garífuna. En este ámbito personas garífunas comienzan a emigrar a Belice hacia 1802. A este desplazamiento se le vincula la creación de la comunidad de Stann Creek (*Dangriga*) (Suazo, 2010).

La motivación principal era la búsqueda de trabajo en los cortes de madera, mismo factor que los hizo fundar la comunidad de Livingston (*Labuga*) en Guatemala. Sobre este hecho en particular se menciona

como pionero a Marcus Sánchez Díaz en 1804. Con Guatemala y Belice, ya son dos países más donde los garífunas establecen asentamientos.

A Nicaragua llegan en 1832. Los garífunas llegaron atraídos por las relaciones con los miskitos, que en ese momento tenían un rey que recibió a los garífunas de manera fraterna en la Laguna de Perla. En la actualidad, la presencia garífuna en Nicaragua es ampliamente reconocida. Han pasado por la desaparición de algunas de sus características culturales, pero al parecer las están recuperando a través de intercambios con sus pares de Honduras.

Causas coyunturales de la emigración garífuna

Huracán Mitch

A finales de octubre de 1998, Honduras tenía las típicas lluvias de la época y pronto terminaría la temporada ciclónica. Todo estaba aparentemente bajo control. Lo que escapó al ojo visor de la autoridad fue que el huracán Mitch entraría a territorio nacional.

Pasados 21 años, aún se observan vestigios de los destrozos del Mitch. Algunos edificios e infraestructura carretera no han sido reparados y se mantienen como huellas del huracán más grosero que ha visto Honduras.

Cuando el huracán Mitch llegó con su fuerza descomunal al Atlántico, todos pensaron que ahí moriría, pero la madre naturaleza no acepta ni recomendaciones ni clemencias. En lugar de reducir su fuerza, cruzó todo el territorio nacional causando estragos, arrancando árboles, levantando puentes, borrando carreteras y alimentando ríos que devoraban todo a su paso.

Para entonces, el presidente Carlos Flores estaba en medio de una estrategia para la reducción de la pobreza. Antes del Mitch, la situación económica de Honduras ya era mala; después del Mitch, el país empeoró.

Durante el Mitch, el ganado flotaba encima de las corrientes de los ríos. Muchos hondureños se guarecieron sobre los techos de las casas. Los vientos sostenidos

eran de 285 kilómetros por hora. Cuando el Mitch impactó la costa norte de Honduras, los capitalinos se movilizaron para recaudar víveres y enviarlos a los damnificados de la costa norte, sin imaginar que era para ellos que venía lo peor.

El retrato más doloroso del Mitch fue el de un padre cuya hija se había ahogado. El padre caminaba por las inmediaciones del Estadio Nacional con el cadáver de su hija encima de su hombro buscando dinero para financiar su cristiana sepultura. Las cámaras de televisión lo captaron cuando transitaba y pedía auxilio.

El Mitch pasó por América Central entre el 22 de octubre y el 5 de noviembre de 1998. Llegó a tener categoría 5, el nivel más alto en la escala de huracanes de Saffir-Simpsons. El impacto en la economía del país fue de 3 mil 793.6 millones de dólares, que equivalían al 70 por ciento del Producto Interno Bruto según estimaciones de la Comisión Económica para América Latina (Cepal, 1999, p. 25).

Las comunidades garífunas fueron enormemente golpeadas por el Mitch, pero cuando se conversa al respecto, inmediatamente salta al recuerdo la comunidad de Santa Rosa de Aguán.

Tras el Mitch, Santa Rosa de Aguán quedó en dos partes. La comunidad tampoco es que tenía las mejores defensas, ya que se trata de una franja de tierra entre el río y el mar. Aproximadamente 40 personas desaparecieron, entre ellas Ana Isabel Arriola, su esposo Cándido y sus 3 hijos. Dos días después el cadáver de Cándido fue encontrado cerca de Roatán; de los

hijos no se supo nada. Quien sí sobrevivió por fortuna fue su esposa Ana Isabel que se convirtió en un símbolo del Mitch.

Ana Isabel fue vista por un helicóptero de la Armada de los Estados Unidos muy cerca de Caimán. Había sobrevivido abrazada a los árboles. Gracias al Mitch, Aguán quedó vacía. El resto de las comunidades garífunas no sufrieron tanto como Aguan, sin embargo, todas fueron dañadas. El Mitch se convirtió en un vehículo que impulsó la emigración.

Reforma del artículo 107 constitucional

El 4 de diciembre de 1998, el Congreso Nacional, en vez de proteger los territorios garífunas, reforma el famoso artículo 107 y da libertad para la compra de terrenos costeros supuestamente para estimular el turismo. Ante la oposición garífuna Rafael Pineda Ponce expresó ante la prensa que “No podemos pasarnos la vida contemplando las palmeras, los atardeceres y los monos guindándose” (Al Jordano, 2009).

Antes de la reforma, el artículo 107 constitucional establecía que los terrenos situados en la zona limítrofe a los estados vecinos o en el litoral de ambos mares, en una extensión de cuarenta kilómetros hacia el interior del país y los de las islas, cayos, arrecifes, escolladeros, peñones, sirtes y bancos de arena, solo podrían ser adquiridos, poseídos o tenidos a cualquier título por hondureños de nacimiento o por sociedades integradas en su totalidad por socios hondureños.

Con la reforma quedó así:

Art. 107.- Los terrenos del Estado, ejidales, comunales o de propiedad privada, situados en la zona limítrofe a los Estados vecinos, o en el litoral de ambos mares, en una extensión de cuarenta (40) kilómetros hacia el interior del país, y los de las islas, cayos, arrecifes, escolladeros, peñones, sirtes y bancos de arena, solo podrán ser adquiridos en dominio, poseídos y tenidos a cualquier título, por hondureños de nacimiento, por sociedades integradas en su totalidad, por socios hondureños por nacimiento y por las instituciones del Estado bajo pena de nulidad del respectivo acto o contrato.

Se exceptúan aquellos casos de adquisiciones de dominio, de posesión en el litoral de ambos mares, en las islas, cayos, arrecifes, escolladeros, peñones, sirtes y bancos de arena, cuando éstas sean destinadas a proyectos de desarrollo turístico, debidamente aprobados por el Poder Ejecutivo de conformidad con una Ley Especial.

Quedan también exceptuados de la presente disposición, los bienes urbanos comprendidos en los límites indicados en el párrafo anterior; cuyo dominio, posesión y tenencia serán objeto de una legislación especial. Se prohíbe a los registradores de la propiedad la inscripción de documentos que contravengan estas disposiciones. Modificado por Decreto 294/1998 (La Constitución de Honduras, Actualizada hasta el decreto 36 del 4 de mayo de 2005, p. 14).

La referida reforma, contenida en el decreto legislativo #249/98, abrió todo un largo pasaje de conflictividad que permeó todas las aéreas de la vida comunal y laceró el hábitat funcional y la territorialidad ancestral. De pronto, los garífunas ya no podían caminar por donde lo hacían

libremente, tampoco recoger frutas, cazar y pescar.

Muchas familias empeoraron sus vidas y como consecuencia de ya no acceder a los alimentos, hubo hasta desnutrición. Resulta relevante también destacar que el 249-98 era como una licencia para el apareamiento de personas armadas que «cuidaban» los terrenos comprados. En ese marco, «gatillos alegres» asesinaron, intimidaron, amenazaron y sembraron el terror en las comunidades.

El 249-98 despidió una ola de persecución judicial y criminalización a los defensores de tierras ancestrales garífunas. Surgieron innumerables actos de corrupción en los entes de registradores de propiedad y un abuso por parte de esos compradores que tomaban más de lo que adquirirían. Este decreto legislativo acabó con la paz y la concordia en las comunidades garífunas. Igualmente, en esta historia queda comprometida el papel de la justicia hondureña, cuyo silencio e indiferencia ha causado enorme daño a la comunidad garífuna. Otra gran muestra del ataque sistemático contra el pueblo garífuna.

El 8 de octubre de 2015, la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) condenó al Estado de Honduras por la violación de los derechos colectivos del pueblo garífuna. Después de doce años de haber introducido una petición ante la CIDH sobre las violaciones contra los derechos de propiedad colectivos de las comunidades garífunas de Punta Piedra, Triunfo de la Cruz y Cayos Cochinos. Finalmente, la CIDH emitió dos sentencias: Punta Piedra y Triunfo de la Cruz en rela-

ción con las violaciones de los derechos colectivos del pueblo garífuna y tres casos más: Cayos Cochinos, Travesía y San Juan.

El 249-98, conviene remarcar, transgrede el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes, suscrito por Honduras en 1994. Muy lejos de actuar acorde al espíritu del convenio, Honduras viola frecuentemente su espíritu; inclusive germina en algunos sectores conservadores del país el sentimiento de denunciar al convenio, algo que puede ocurrir a partir del año 2021, según el propio convenio.

En la paradisíaca zona de Tela es donde más arreciaron los conflictos con la instalación del proyecto Indura Beach. El Gobierno destinó 312 hectáreas de tierra, comprometiéndose con el poderoso grupo empresarial a entregar más tierra. Casualmente, hoy en día la comunidad garífuna de Barra Vieja sigue luchando y tiene proceso pendiente en la Corte Suprema

Imagen 1. Conflictos por territorio en Comunidades Garífunas



Fuente: Diario La Prensa

de Justicia. En 2014 un contingente militar y policial entró a esa comunidad para desalojar a los pobladores, un vergonzoso capítulo en el que quedó claro que la orden vino de los empresarios. Ellos financiaron el desalojo y hasta proporcionaron refrescos y alimentos a los uniformados.

Cambio climático y amarillamiento letal del cocotero

«Las dificultades para pescar han aumentado en los últimos años, ya no es lo mismo», (Pablo Herrera Martínez, entrevista personal 2014) reportan pescadores garífunas. Uno de ellos, don Pablo Miguel de la comunidad garífuna de Corozal, explica el sentir de los pescadores. Apunta que cuesta encontrar un pez, tal cual lo han establecido los especialistas.

Para atrapar un pez, deben ir más lejos. Los pescadores se agotan. En las comunidades los peces escasean y se hacen más caros. Por otro lado, se experimenta un avance de los mares, que van poco a poco adentrándose en las comunidades y devorándolas lentamente.

El amarillamiento letal del cocotero es otra causa coyuntural para la migración garífuna. Esa enfermedad no solo acabó con el paisaje de las playas, sino que también se convirtió en un gran golpe para la dieta alimenticia garífuna, puesto que el coco es un elemento vital en la comida local.

Honduras es uno de los países con mayor vulnerabilidad al cambio climático y en la escala interna, los garífunas, por la zona en que habitan, son quizás el grupo más afectado, porque su fuente alimenticia proviene directamente de la naturaleza. En cuanto a la playa, no solamente es por los cocoteros, sino porque además es un hábitat de abundante flora y fauna que incluye cangrejos rojos, uvas de mar, hicacos y otros.

En consecuencia, familias enteras que se dedicaban por generaciones a la pesca debieron también emigrar. Sumado a los golpes de la naturaleza, hubo un agresivo y excesivo control de los entes reguladores, que emitieron leyes y acuerdos draconianos contra el pueblo garífuna.

En 2011 declararon Honduras santuario del tiburón. Se prohibió la pesca de ese pez. También —recordando a Rafael Leonardo Callejas—, se declaró «refugio de vida silvestre» a Cuero y Salado, que era una comunidad garífuna que vivía exclusivamente de lo que sacaba del ecosistema. Su población se vio forzada a emigrar a principios de la década de los 90.

El resultado inmediato de la declaración de Cuero y Salado como refugio de vida silvestre fue la restricción del derecho a la alimentación a la población que ahí vivía. El 24 de septiembre de 2008, fue asesinado el pescador Guillermo Norales Herrera. Elementos de la Fuerzas Armadas a cargo de la vigilancia de Cuero y Salado dispararon contra un grupo de 8 pescadores garífunas, entre ellos estaba Norales.

Dos años antes fueron asesinados los jóvenes garífunas Epton Andrés Castillo y Yino Eligio López a manos de miembros de las Fuerzas Armadas. El asesinato del pescador Guillermo Norales y los otros jóvenes se suman a la serie de violaciones de los derechos humanos perpetrados por las Fuerzas Armadas acantonadas en áreas protegidas.

No está de más mencionar que, el 27 de diciembre de 2015, un grupo de navales perpetraron un ataque contra un grupo de garífunas que viajaban en la paila de un carro en la playa de Sangrelaya. En el acto murió Josthin Palacios (24), mientras que Elvin García (19) falleció al día siguiente en el Hospital Atlántida como resultado del mismo incidente (Miranda, 2008).

Una canción de Elvitt Martínez retrata el sentimiento garífuna contra las autoridades. Esta composición surge después de que un grupo de pescadores garífunas fueran detenidos por guardias navales. La canción se llama Rompiendo Cadenas y dice así:

¿Qué le pasa al mestizo respecto al garífuna? Quiere llevarlo de bajo de sus pies. / El mestizo no va a sembrar arroz dentro del mar. / El mestizo no va a sembrar maíz en el Mar, / pero el garífuna va a comer de ahí (del Mar).

De regreso con el cambio climático en las comunidades garífunas, el Informe Mundial de Naciones Unidas sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos 2019, indicó que «los recursos de agua y tierra del mundo están siendo explotados a niveles sin precedentes», y que, en combinación con la crisis climática, se están generando presiones enormes que afectan la capacidad de los humanos para tener cómo alimentarse. También señala que la migración puede ser una de las muchas estrategias de adaptación al estrés hídrico (ONU, 2019, p. 122).

El reporte, preparado por más de cien expertos de cincuenta y dos países y que fue publicado el 8 de agosto de 2019, encontró que la batalla la está perdiendo la humanidad, pues lejos de buscar estrategias, lo que ocurre cada vez más es que las personas migran.

Golpe Estado de 2009

El golpe de Estado contra Manuel Zelaya Rosales el 28 de junio de 2009 fue especialmente un golpe económico contra Honduras. El golpe de Estado se reflejó en un decrecimiento económico, reducción de empleos, aislamiento internacional, inseguridad, caos, saqueos, represión y bloqueos de calles y carreteras.

Indudablemente, el golpe de Estado ha sido un factor de expulsión claramente reflejado en la gran cantidad de hondureños que se marcharon en los meses y años posteriores. La migración garífuna alcanzó su mayor notoriedad después del golpe de Estado. Esto sin que necesariamente se implique un posicionamiento político, sino por las repercusiones económicas.

La afectación que hubo a rubros como la construcción, la industria, la manufactura y la agricultura fue enorme y puso al país en una postración económica. Hasta los ingresos fiscales disminuyeron en un 13% y las restricciones presupuestarias elevaron el endeudamiento interno en casi un 80 %, pasando del 3,5 % al 5,9 %, reza una publicación de la Revista Pueblos en el Informe Impacto Económico del Golpe de Estado en Honduras del 5 de julio del año 2010 (P. 4, párrafo segundo).

En la misma publicación, se señala el tremendo derroche que hizo el gobierno *de facto* en los meses siguientes.

Un dato más: Manuel Zelaya había tomado la decisión de incrementar el salario mínimo, es decir, había tomado la iniciati-

va de poner dinero en manos de los más pobres. Al irse Zelaya, el proceso de medidas favorables a los pobres se resquebrajó. Zelaya también tomó algunas determinaciones con el método de venta de combustibles. Ambas eran buenas noticias para la clase baja, pero todo se esfumó con el golpe de Estado.

Zelaya había mostrado igualmente cierto aprecio por la comunidad garífuna. El 12 de abril de 2007, concedió a las comunidades aledañas al Indura Beach Resort el 7 % de las acciones de ese proyecto turístico, una medida realmente extraordinaria (Ixim, 2010).

El efecto DACA

La ola migrante garífuna fue propiciada también por un componente externo. El 15 de junio de 2012, el Gobierno de los Estados Unidos emite el *Deferred Action for Childhood Arrivals* (DACA) o *Consideración de Acción Diferida para Llegados en la Infancia* en español. Esta ley constituía un beneficio a los inmigrantes que llegaron en la infancia a partir del 15 de junio 2007 hasta el 15 de junio de 2012.

Sin embargo, entre la población se difundió la idea de que Estados Unidos estaba regularizando a los niños que llegarán a su territorio y fue así como no cientos sino miles de madres y padres de familia hicieron la travesía hasta llegar a la frontera entre México y Estados Unidos. Al ingresar al territorio estadounidense, ellos se entregaban a las autoridades de migración.

Así se desató la crisis de niños migrantes no acompañados que obligó a Estados Unidos a declarar crisis humanitaria en su frontera sur. De este suceso nació el Programa Frontera Sur de México, anunciado el 7 de julio del 2014.

Fue tanta la población garífuna que emigró que llamó la atención de periódicos globales como *BBC* de Londres y *El País* de España. El 11 de junio de 2014, la profesora Orddys Castillo hizo un llamamiento a la comunidad garífuna en un foro virtual en el que estaban cientos de garífunas inscritos y activos a través de sus correos electrónicos: Niduheñu Tidan sun Aundaruni (familia de todas las organizaciones). La preocupación manifiesta ante esta situación por este digno medio es compartida y al mismo tiempo comprensible. Nuestro país ha dejado de ofrecer a sus habitantes oportunidades de mejorar la calidad de vida. En el centro educativo Marco Aurelio Soto de la comunidad garífuna de Tornabé, municipio de Tela, Atlántida, este año 2014 han emigrado 120 alumnos hasta el día hoy. Ante ese flagelo, las plazas de trabajo para maestros garífunas en el sistema público también se están perdiendo, porque ya no hay alumnos. La reubicación de los docentes también ya empezó.

Un poco antes del sentimiento expresado por la profesora Castillo, un boletín de la Organización Coalición Garífuna fechado el 5 de mayo del 2014 indica que “recientemente se ha informado que la gente ha confundido DACA como una ley que beneficia a los niños, y están pagando altas tarifas a los traficantes de personas sin escrúpulos para mandar a sus hijos a la frontera de EE. UU y México con la espe-

ranza de que van a calificar” (Ávila, 2014). Continúa: “Esto está lejos de la verdad, DACA solo beneficia a los inmigrantes que llegaron en la infancia a partir del 15 de junio 2007 al 15 de junio de 2012. Sin embargo, este malentendido ha provocado una crisis de jóvenes migrantes ilegales para el Departamento de Seguridad Nacional” (Ávila, 2014).

Falta de oportunidades laborales en Honduras

Según el último recuento de la Secretaría de Trabajo, el desempleo en Honduras bajó del 6,7 a 5,7 en 2018, mientras que el subempleo se encuentra en un 62,8 en enero de 2019. Si pudiera hacerse un estudio exclusivo para la población garífuna, ambas cifras saldrían disparadas.

No existe un dato sobre el desempleo en la comunidad garífuna, pero es evidente que esta población tiene problemas para conseguir empleo, lo que será como una especie de cadena perpetua, es decir, que los efectos de no tener un empleo se sentirán toda la vida.

A través del empleo se tiene acceso a la seguridad social. Lógicamente, sin poseer seguridad social las personas tampoco tendrán jubilación y pensión. Desde luego, las personas desempleadas no pueden acceder a las compras rutinarias como adquirir una casa o acceder a préstamos. Es la realidad de la comunidad. Frente a esto la única estrategia es la migración.

Profundizando en los efectos del desempleo, se acuerda que un desempleado no

puede heredar a sus hijos, y se va multiplicando la cadena con nietos también pobres. Es un círculo del que no es fácil salir, por eso la migración es un escapismo. Escapar del desempleo y de la miseria.

Encontrar un empleo en Estados Unidos es la tabla de salvación, es el camino del disfrute, es lo que convierte a la persona en sujeto, sujeto con oportunidades de estudios para sus hijos y comprar, sujeto que anda con una tarjeta de crédito, viajes, ropa, joyería... Es un mundo de oportunidades.

Una rápida exploración entre mujeres garífunas en relación con la inequidad y desigualdad de género encontró que no existen oportunidades laborales para los garífunas en Honduras y que se debe a que son triplemente discriminadas: por ser mujeres, negras, pobres y rurales.

La falta de oportunidades laborales es uno de los factores para la emigración femenina desde luego animado también por el discurso feminista tradicional y del afro-feminismo. Honduras debe fomentar la igualdad de oportunidades laborales y, si fuera necesario, ofrecer incentivos a empresas, instituciones y demás para su materialización. Entre otras tantas medidas que pudieran implementarse, se deben también apoyar iniciativas de emprendimiento y convertir a las comunidades garífunas en lugares con regímenes especiales.

Migración garífuna en la última década: los nuevos destinos

El último Censo de Nacional de Honduras realizado en 2013 reporta la existencia de 43 mil 111 garífunas, un decrecimiento de casi 10 por ciento frente a los 47 mil del censo de 2001. Ambas cifras son rechazadas por la comunidad garífuna, que mira en esto otra maniobra más del Estado para invisibilizarlo y desaparecerlos de los beneficios en términos de políticas públicas, programas y proyectos. Probablemente los garífunas tengan razón, pero los datos podrían indicar también el impacto de la emigración de las últimas décadas.

Las reformas hechas por Estados Unidos en materia de inmigración y la violencia desbordada en México han convertido en impagables los costos de la travesía por el país azteca. A consecuencia de ello, el plan de muchos garífunas de llegar a la gran nación del norte se ha diluido.

Desde finales de la década de los noventas atraídos por el *boom* de la economía española y la creciente dificultad para viajar a Estados Unidos, iniciaron los garífunas a buscar nuevos destinos. Eran sobre todo mujeres, las mismas que otrora emigraban a las ciudades de Honduras para desempeñarse en labores domésticas.

Los nuevos puntos de atracción para los migrantes garífunas son España, Italia e Inglaterra en Europa y Panamá en América. También son muchas las familias que emigran a Canadá desde los Estados Unidos o unos pocos que son empleados desde Honduras.

México se convierte ahora en un país destino. Muchos se quedan laborando ahí. También Francia, Suecia, Costa Rica, Puerto Rico, Cuba, Venezuela y Brasil, lo que

confirma la dispersión mundial de los garífunas y dando como producto un mestizaje nunca visto.

Sin embargo, Estados Unidos sigue siendo el sitio de ensueño y solo se renuncia a él por el temor a caer en el cañón de los zetas. Una buena parte, por su lado, continúa enfrentándose a la muerte insistiendo con una migración irregular, que ha sido onerosa en términos de vidas humanas.

Cuadro 2. Nuevos destinos de la migración garífuna

#	Países	Observación
1	España	Más mujeres que se marchan a buscar trabajos dentro de casa (cuidados de niños y ancianos). Gran movimiento hacia otros países de Europa.
2	Panamá	Partes iguales: hombres que van a buscar trabajo como ayudantes de construcción y mujeres en casa.
3	Italia	Mujeres que se van a buscar trabajo en casa. Se ha detenido.
4	Inglaterra	Para 2005 ya había 25 garífunas, incluyendo niños y niñas.
5	México	Ya no es solo país de tránsito. Ahora se ha convertido también en país destino. País peligroso por la altísima violencia.
6	Brasil	Unos pocos garífunas radicados, especialmente estudiantes.
7	Costa Rica	No desde ahora; algunas familias emigraron allá en los ochentas y se han establecido ahí.
8	Canadá	Llegan ahí procedentes de los Estados Unidos.

Fuente: Elaboración propia con base en la revisión bibliográfica para el estudio sobre migración y dispersión de la población garífuna en la última década.

Apuntes sobre la migración garífuna en relación de la caravana migrante de hondureños 2018

2014: año clave para la migración garífuna

Entre el 2013 y 2014, las comunidades garífunas experimentaron alta emigración de sus pobladores. Salían todos los días desde Honduras y entraban a los Estados Unidos. Este fenómeno coincidió con lo que el Gobierno de los Estados Unidos denominó «crisis humanitaria en la frontera sur». Era la época del presidente Barack Obama, y la primera potencia del mundo se miraba sobrepasada por el aumento inusual de migrantes irregulares y de «menores no acompañados». Muchos garífunas estaban ahí.

Desde ese momento comienzan a desplegarse una serie de medidas cada vez más radicalizadas, como por ejemplo la de separación de familiar, consistente en apartar a niños de sus padres. Esos niños eran enviados a centros de diferentes internamientos a la de sus padres y, en muchos casos, fueron dados en cuidado temporal a familias adoptivas.

Caravana migrante 2018: ¿y los garínagu por qué no?

Antes de entrar en materia, es menester traer sobre la mesa que la migración garí-

funa tiene sus propias particularidades. Se sabe que hay una organización no formal en la que los migrados se sirven en seguir llevando a los que quedan detrás. Esa es la principal motorización que impulsa la movilidad; no son las consignas políticas ni los discursos populares. La conducta garífuna ha sido la de no entrar en ciertos escenarios, y se fían a su propia suerte.

Ricardo Puerta (2012), refiere que el pico más alto de la migración hondureña hacia los Estados Unidos fue entre 1989-1991 (p. 15-72). Aunque no se tengan evidencias para validar esa sentencia en el caso garífuna, el dato sí sirve para aseverar que la vocación de este pueblo para salir hacia los Estados Unidos ha sido de manera sostenida en el tiempo.

Además de haber creado sus propios mecanismos, es posible, y está a la vista de todos, que los garífunas procesan de manera diferente su problemática y son muy poco dados para las manifestaciones públicas, ya sea porque en sí mismos tienen diferente sentido de la territorialidad, que atiende más al llamado de nación que de territorio o gobierno, o posiblemente porque, a lo largo de tiempo, por el efecto de la discriminación racial hayan aprendido a no exteriorizar sus demandas ciudadanas.

Y siempre será así. Otra reacción que puede servir de base para dar cuerpo a esta temática es lo que escribió la Associated Press (AP) el 13 de agosto de 2015, basado en testimonios de entrevistados garífunas. En la época cuando más se miraban las huellas del éxodo garífuna 2013-2014, la AP decía:

Oriundos de Guatemala, Belice, Nicaragua y Honduras, los garífunas son un fenómeno único entre los inmigrantes latinoamericanos: no terminan de insertarse entre los hispanos por su cultura y por su aspecto afroamericano y tampoco encajan en la comunidad afroamericana porque hablan español, además de su propia lengua indígena (AP, 2015).

«En los espacios de latinos no se sitúan como latinos», infiere la misma publicación, sumado a una declaración contundente acreditada a Carla García, dirigente de la Organización Fraternal Negra de Honduras (Ofraneh), quien planteó que no mezclarse es también «una forma de resistencia cultural para poder mantener la cultura lo más intacta posible». También, «otros dicen que se aíslan porque arrastran una historia de discriminación y abusos».

En Honduras hay varias fronteras o demarcaciones que no únicamente responden a las divisiones territoriales. Existen también otras líneas divisorias. Ser negro/garífuna/afrodescendiente es una de ellas. Es una división que está marcada de manera invisible en todos los espacios sociales y de la vida pública hondureña. Será sumamente difícil superar esos obstáculos. En torno a la caravana migrante de hondureños de octubre de 2018, el dirigente social Bartolo Fuentes expresó a la prensa, tras ser deportado de Guatemala, acusado de organizar el gigantesco grupo humano que caminó hacia los Estados Unidos, que la caravana migrante es la acumulación de 15 días en referencia a que de Honduras cada día se marchan

entre 200 y 300 personas. No se sabe si incluía entre ellos a los garífunas que salen a diario, ya que excluirlos es algo que no sería extraño; de todas maneras, ser garífuna es otra cosmovisión, es un mundo aparte, su proyecto migrante opera bajo las sombras y, si lo hacen bajo el sol, a pocos les importa.

Ver, entonces, pocos garífunas en la caravana no es la indicación que este grupo poblacional no tiene necesidades: es tan solo la confirmación de la diferencia. Es la indicación de otras maneras y formas de hacer lo mismo. Sin duda la migración es lo que mejor define el tiempo actual de Centroamérica y especialmente de Honduras, es la mejor encuesta para medir la situación del país. Los garífunas continuarán migrando mientras permanezcan las condiciones que generan esa situación; lo harán, eso sí, a su manera bajo las sombras para no ser advertidos.

La disposición de la población garífuna de emigrar se mantiene a pesar de las actuales circunstancias que rodean el paso por México, los intentos del Gobierno hondureño de dar alerta y del Proyecto Frontera Sur de contenerlos no logran persuadirlos. Ni siquiera las experiencias de secuestro o muerte de varios ciudadanos han desanimado a miles de garífunas de partir irregularmente.

Al parecer la decisión sigue siendo morir en el intento que a la larga es equivalente a la muerte lenta y prolongada que existe en Honduras. En muchos casos es claro ver cómo muchos garífunas consideran al Gobierno y autoridades hondureñas como un enemigo, es decir, para ellos el

Estado impulsa su desplazamiento y actúa contra ellos coludidos con grupos empresariales e inclusive criminales. Esa sensación está presente en los temas de territorialidad e inversiones para el desarrollo local. Eso significa mucho, pero aún debe sustentarse más.

No es extraño que los garífunas no hayan atendido la convocatoria de la caravana, pues consideran que no tienen los mismos problemas que la población mestiza. Ellos consideran que cargan su propia cruz, exactamente igual que en otras esferas sociales en las que hay notorias diferencias entre una y otra población en la forma de procesar los diversos pendientes.

Impactos y consecuencias

La migración irregular ha dejado enormes y diferentes cráteres en el sentimiento de la comunidad garífuna, pero lo más notorio son las estelas de llanto y dolor que se distinguen desde lejos por la muerte o desaparición de parientes.

En una simple investigación propia, se encontraron 25 muertos entre 2010 y 2018. Estas muertes tienen un fuerte impacto en las familias que, ven reducido su tamaño, quedan con deudas, más trabajo por hacer y a veces en orfandad.

La vitalidad, pujanza y dinámica de la comunidad garífuna cada vez es menos. Aquellos movimientos y eventos de los 90 o de la primera década del presente siglo ya no se observan; cada vez las presencias son más raquíticas.

Las fiestas cada vez tienen menos personas y, en cada celebración, por lo menos una persona de las que usualmente llega ya se ha marchado. Es una constante. Las personas simplemente desaparecen, se acuestan en su cama y al día siguiente ya se han ido. Estos hechos han traído como consecuencia una distorsión en el sistema de valores de la comunidad y van incorporando nuevos saberes, roles sociales y nueva división del trabajo. Hasta las jerarquías van cambiando.

Muchos ni siquiera avisan a la familia. Algunas madres descubren que sus hijos salieron para los Estados Unidos porque en una madrugada fueron a revisar la habitación y lo que encontraron fue una nota de despedida en la que también se incluía una declaración de anhelos: un día regresaré con esto y lo otro, te compraré una casa, voy a ayudar a mi hermana a estudiar...

Por otro lado, la feminización de la migración tendrá, por supuesto, altísimas e incalculables consecuencias. Eso podría cambiar absolutamente la configuración comunitaria derivado del don femenino de dar vida. En términos culturales, la mujer también es la transmisora de la cultura. Si se va, sin duda la cultura garífuna es otra cosa.

La migración cambia también el concepto clásico de núcleo familiar. Muchos niños son criados ya no por la abuela —como era antes—, sino que por vecinos o amigos. Se producen cambios de comportamiento y, para estudiarlo más, nuevas formas de construcción de la identidad en los adolescentes. También habría que indagar cómo se forman las interacciones familiares encima de los cuales se constituye el yo.

Antes se decía que la migración provocaba desintegración familiar; ahora, una buena parte de la migración es con intenciones de reintegración familiar. Son un sinnúmero de niños, mujeres o esposos los que viajan por la vía irregular para reunirse con su familia y continuar su vida como debe ser: en familia.

Una consecuencia de especial relevancia es que, mientras los garífunas se marchan, los mestizos están entrando a las comunidades rompiendo con el molde tradicional, la convivencia pacífica, las tradiciones y costumbres.

Estos recién llegados protagonizan hechos violentos nunca vistos en las comunidades y poco a poco se adueñan de los procesos y sitios que otrora eran exclusivos para los garífunas. Es de esperarse que, con los años, muchas comunidades dejen de ser garífunas, ya que los garífunas serán la minoría.

Igualmente, ante el desempleo y la alta demanda, se ha descubierto un nuevo oficio: el coyote. Algunos jóvenes intrépidos que desean subir más rápido en la escala social se inclinan a esta peligrosa carrera. Muchos de ellos, en su travesía por México, han caído en manos criminales y han sido obligados a delinquir.

Se ha denunciado, en algunos casos, que, ante la dificultad de pagar rescates, lo que hacen las organizaciones criminales es obligar a sus rehenes a delinquir. Por eso mismo, se han visto garífunas en cárceles mexicanas, lo que ha llamado la atención a las autoridades de ese país.

Lo más paradigmático es que luego, a su regreso, estos jóvenes son capaces de ejercer docencia a niños de la comunidad. Así aparecen esas extrañas rebeldías con las que los adultos no pueden lidiar. Otro aspecto no menor es que las familias deben bregar con la sensación de frustración de aquellos que fracasaron en su proyecto migratorio.

Tantas consecuencias se han visto en las comunidades garífunas. Algunas no son tan visibles como la gran cantidad de adultos mayores que están siendo atendidos por personas ajenas a su familia, es decir, ahora muchos deben contratar para que les cuiden a sus padres o abuelos, ya que ellos deben atender sus trabajos en el país de destino.

No es muy visible, pero es real que la mendicidad ha aparecido en la comunidad garífuna. La vagancia, la desunión familiar y la conflictividad son vistas con más frecuencia en los países destino, donde a menudo fiestas populares o jornadas colectivas de recreación pueden terminar con peleas por asuntos triviales que inclusive ha provocado muertes. Todo esto por la perturbación que genera la vida de la migración irregular.

¿Y qué de los niños migrantes? Algunos han sido separados de sus madres y han pernoctado en centros de internamiento. Pero muchos no llegan ni siquiera a esa instancia, como el caso de un niño de apenas 2 años cuyos padres, que vivían en Estados Unidos de manera irregular, pagaron a un tío para que hiciera el viaje y les llevara el niño. La mala suerte fue que

fueron detenidos. El tío fue encarcelado y el niño llevado a un centro especializado. A los días, el tío fue liberado, pero ya no le quisieron devolver al niño, ya que no era su padre. A más de cinco mil kilómetros de distancia, sus padres sufrieron la angustia. Finalmente, con ayuda de la cancillería hondureña pudieron lograr que el niño regresara a Honduras.

Igualmente, en diciembre de 2017, Fabiola Chávez falleció mientras daba a luz en un hospital mexicano. Lo triste del caso es que viajaba junto a su hijo de 6 años, quien quedó solo, y nuevamente cancillería tuvo que ayudar para que retornara.

Regresando a la crisis del 2014, en el marco de cruentas medidas aplicadas por los Estados Unidos, se aplicaban dispositivos de geolocalización a las personas que se sometían a Migración. Vivir con ese dispositivo no resultaba sencillo. Una garífuna cuyo nombre omitimos relató haber entrado a una tienda y, al pasar el control de entrada, la alarma se activó.

A otros el dispositivo les provocaba llagas, pero el principal dolor era a nivel cognitivo. Cuando la batería del dispositivo se descargaba, emitía sonidos. Era muy molesto y los mayores afectados eran los niños. Debían enfrentarse a las miradas ajenas y ser vistos y vistos como inferiores. Deben adaptarse, enfrentar su nueva realidad y competir por ganarse unos dólares.

También con frecuencia los grandes grupos que se fueron viven en condiciones de hacinamiento, se generan discusiones y peleas en el propio reducto familiar, escasea la comida, se transgrede la privacidad, no hay dinero para el transporte y otra serie de consecuencias derivadas. Muchos se tiran a vivir a la calle. Es una época muy dura para muchos garífunas, un sufrimiento silencioso al que muchos le pusieron fin optando por el retorno a Honduras.

Bibliografía

- Cruz, R. E. (1926) *La ley de Migración y el problema de la raza negra en la costa norte*. [Artículo de Opinión. Tomado de la revista *Ariel*]. Recuperado por Roberto Lino Figueroa, 9 de febrero de 1978, y Santos Ángel Batiz Mejía, 12 de noviembre de 1996.
- Euraque, D. (2003). *200 años de categoría raciales u étnicas en Honduras 1790-1990*. Costa Rica. [Tercera Conferencia Internacional oblación del Istmo Centroamericano].
- . *Los árabes de Honduras: entre la inmigración, la acumulación y la política*. Honduras, p. 239.
- García Rodríguez, F. E. (2012) *Presentación y comentarios al libro de la serie «Gobernantes hondureños» y «Carlos Roberto Reina: la revolución moral» de la Abogada Alexis A. González de Oliva*. Honduras.
- Gargallo, F. (2012). *Garífuna, garínagu, caribe. Historia de una nación libertaria*. Ciudad de México (edición digital de la autora), disponible en: <http://francescagargallo.wordpress.com/ensayos/librosdefg/garifuna-garinagu-caribe/>
- Herrera Carassou, R. (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México: Economía y Demografía.
- Puerta, R. (2012). *Entendiendo y explicando la migración hondureña a los Estados, Población y Desarrollo-Argonautas y CaminanteS*, 2, pp. 15-77
- Quijano, A. (1992). «"Raza", "Etnia" y "Nación"», en Mariátegui, *Cuestiones abiertas*, Lima, Perú, p. 1
- The Associated Press, (13 de agosto de 2015). «Fenómeno único los inmigrantes hispanos garífunas». *El Nuevo Día*. Recuperado de <https://www.elnuevodia.com/noticias/mundo/nota/https://www.elnuevodia.com/noticias/mundo/nota/fenomenounicolosinmigranteshispanosgarifunas-2085904/>
- <https://es.slideshare.net/kennycastillo71/informe-migracion-kenny-3-111>
- Vásquez, J. D. (s.f.). Para conocer la dominación étnico racial. *Lecturas de teoría social*.



MIGRACIÓN Y DISPERSIÓN DE LA POBLACIÓN GARÍFUNA EN LA ÚLTIMA DÉCADA: CAUSAS, IMPACTOS Y CONSECUENCIAS

Kenny Castillo Fernández

Nació en la comunidad garífuna de Corozal, Atlántida. Egresado de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH). Uno de los pocos periodistas del pueblo Garífuna. Su trabajo en el campo de la comunicación inició siendo reportero-redactor deportivo en Diario La Prensa, uno de los principales medios impresos de Honduras.

Se ve a sí mismo como cronista contemporáneo de la realidad garífuna un nivel al que llega tras formar parte de algunas organizaciones, ejercitar ahí la conciencia crítica y el análisis de los hechos paradigmáticos que golpean el sentimiento comunitario.

En 2004 funda Mundo Afroh el primer programa de televisión dirigido y especializado en comunidad garífuna. Al nacer en una comunidad marginada ejerce su responsabilidad histórica para promover desde su trinchera el mejoramiento de la colectividad garífuna.

El autor, además escribe artículos sobre temas de la comunidad a través de su blog <http://kennycastillo.blogspot.com/> y en www.kennycastillo.com. En el 2012 fue invitado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos y recibió el Certificado en Participación de los Grupos Minoritarios en Procesos Políticos. Tiene una Especialización en Formulación y Gestión de Proyectos. Además, un diplomado en Técnicas investigativas para el control de la gestión pública.

Ha producido diversos documentos audiovisuales, el último, *Discrimination* sobre la historiografía de la discriminación racial contra los garífunas en Honduras. Sus líneas de estudios son migraciones internacionales, multiculturalismo, africanidad y garífunas.

En el tema migratorio se ha consolidado como investigador de la migración garífuna usando la técnica participante como hijo de la comunidad. Estuvo en el Curso Alto nivel sobre Perspectivas Teóricas de la Migración Moderna con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en Honduras y el curso Migración Fenómeno Global del Colegio de Frontera Norte de México. Ha escrito varios artículos, entre ellos el Informe sobre la migración de la población garífuna: Garífunas migrantes forzados en el marco de la Crisis Migratoria decretada por Estados Unidos en la frontera Sur en 2014.

Egresado de la Maestría en Ciencias Sociales, Urbanismo y Migraciones Internacionales de FLACSO-UNAH.



Unión Europea



Cooperación
Española
HONDURAS

Este proyecto es financiado por la Unión Europea a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

www.flacso.edu.hn <https://omih.unah.edu.hn>